Spagnolo

3° GIORNO

Giornata Studi

ottobre 2026

in presenza e on-line

ore 16.00 Roma/Ita



IL ROGATE OGGI... E DOMANI. ATTUALITÀ E PROFEZIA DI UN CARISMA



29 GIOVEDÌ | Dott.ssa Doriana Rita Nuzzi

Il Rogate dei Laici oggi. Un necessario esercizio di fantasia carismatica.

EL ROGATE DE LOS LAICOS HOY.

UN EJERCICIO NECESARIO DE IMAGINACIÓN CARISMÁTICA.

** La traducción del texto fue realizada utilizando IA*

Relato de Doriana Rita NUZZI

Roma, Curia General, 29 de octubre de 2026

1. Introducción: La memoria que se convierte en profecía

Buenas tardes a todos.

En primer lugar, deseo agradecer a los superiores y a los organizadores, en particular al P. Luciano Cabbia, por esta invitación, que percibo no solo como un gran honor, sino como una profunda responsabilidad. Hablar del Rogate hoy, con la mirada puesta en el mañana, significa para mí tocar el corazón palpitante de un carisma que no pertenece al pasado, sino que interroga nuestro presente de manera provocativa.

El tema general de estas jornadas nos desafía a movernos entre dos polaridades: *actualidad y profecía*. Y cuando este binomio se encuentra con la realidad del laicado, se traduce de inmediato en una dinámica vital, casi urgente: **un necesario ejercicio de imaginación carismática**.

Un ejercicio que sin duda parte de una palabra que a menudo corre el riesgo de ser malinterpretada: *memoria*, *hacer memoria*. He dedicado mi juventud y gran parte de mi vida al Laicado Rogacionista. He vivido los primeros pasos, el crecimiento, los cambios estructurales, los congresos, las dificultades y los logros de nuestro camino. Me sentiría tentada a repasar los pasos dados, las dinámicas vividas, los compañeros de viaje, las derrotas, los logros y mucho más. Pero no lo haré: la memoria a la que estamos llamados hoy no puede ser la contemplación nostálgica de un museo. La memoria carismática, para ser auténtica, debe convertirse en un trampolín, nunca en un sillón. La fidelidad a San Aníbal María de Francia no se mide por cuán fielmente repetimos los gestos del pasado o recorremos sus caminos, sino por cuánto valor tenemos para traducir su intuición original a las coordenadas culturales y sociales de nuestro tiempo. Aquí y ahora.

Ciertamente, si miramos nuestra historia, el laicado ha dado pasos de gigante. Hemos pasado de ser simples «colaboradores externos» o «benefactores» de las obras rogacionistas, a redescubrirnos plenamente corresponsables del carisma del Rogate. Hemos comprendido que la intuición de San Aníbal —la oración por los buenos obreros evangélicos de la cosecha y la caridad hacia los pequeños y los pobres— no es un monopolio de la vida consagrada, sino un don del Espíritu a toda la Iglesia.

Sin embargo, hoy nos encontramos en un punto de inflexión. El contexto en el que vivimos —marcado por una profunda crisis vocacional eclesial, pero también por una crisis de sentido que afecta a las nuevas generaciones, a la sociedad y a las familias— nos exige dar un salto de calidad. Ya no basta con administrar el presente. Debemos *discernir*. Y es aquí donde entra en juego la «fantasía carismática».

¿Qué es la fantasía carismática? No es la improvisación espontánea, ni la búsqueda de la novedad a toda costa. La fantasía carismática es el Espíritu Santo que obra a través de nuestra inteligencia, nuestra creatividad y nuestra audacia para encontrar respuestas inéditas a preguntas inéditas. Es la

mirada de quien no se resigna al «siempre se ha hecho así», sino que escruta la cosecha del mundo contemporáneo con ojos de esperanza.

En la reflexión que haremos juntos no habrá fórmulas prefabricadas, sino un intento de lectura laica de este carisma compartido. Me gustaría tratar de trazar con ustedes algunas pistas, algunas líneas orientativas para caminos nuevos. Caminos que —lo digo con profunda convicción— tal vez solo la vocación laica pueda vislumbrar y hacer surgir, por el bien de la Iglesia, de la familia del Rogate y de la Sociedad de hoy y de mañana.

2. La especificidad de la mirada laica: identidad y compartir el carisma

Para adentrarnos en los nuevos caminos que nos esperan, primero debemos hacer un ejercicio de verdad sobre quiénes somos y dónde nos encontramos hoy. Como lo recordó la presidenta de la Unión de Asociaciones Rogacionistas, Pina Varlaro, con motivo del reciente Primer Simposio Internacional de laicos rogacionistas celebrado en Morlupo del 30 de abril al 3 de mayo de 2026, actualmente el laicado rogacionista se presenta como una realidad profundamente multifacética y variada. Somos exalumnos, amigos del padre Annibale, miembros de la ERA, de las Familias Rog, de los LAVR, voluntarios, misioneras, benefactores, grupos de oración por las vocaciones, laicos de las parroquias, simpatizantes de diversa índole... Esta fragmentación histórica es una riqueza, pero ha representado y sigue representando un desafío para la construcción de un camino común.

En 2012, con la redacción del *Proyecto Cultural del Laicado Rogacionista* (PCLR), intentamos trazar una hoja de ruta de la identidad. Pero debemos decirlo con franqueza, como laicos que aman este carisma: ese proyecto ha quedado en gran parte inconcluso. Las dificultades en las relaciones, el impacto de la pandemia (que no debe subestimarse) y la onda de choque de una secularización cada vez más agresiva han debilitado en muchos aspectos los lazos asociativos y, en ocasiones, la propia sinergia con la Familia Religiosa.

Sin embargo, es precisamente de esta posible herida, para quienes claramente la han vivido, de donde surge la especificidad, la belleza y el futuro de nuestra perspectiva laica. El laico rogacionista no es un «casi-religioso», como siempre nos hemos dicho, ni un simple ejecutor de tareas parroquiales o un asistente en los momentos de necesidad de los institutos. El laico tiene una vocación propia y original. Compartir la inquietud, las fatigas y las alegrías del anuncio del Rogate no puede quedarse en un eslogan confinado a los documentos oficiales de la Congregación o a los buenos propósitos de nosotros, los laicos. El laico es, a todos los efectos, un «buen obrero en la cosecha», llamado a encarnar el Mandato Divino en el tejido vivo de la vida cotidiana.

¿Cuál es, entonces, la especificidad de esta perspectiva?

Mientras que los religiosos y las religiosas, custodios del carisma, viven la profecía del Rogate en la vida comunitaria y en las obras institucionales, el laico la vive «en el mundo». Nuestra mies es el mundo del trabajo, son las dinámicas complejas de la familia, son los lugares del sufrimiento social y económico. Nosotros interceptamos las «pobreszas existenciales» antes de que llamen a la puerta de una iglesia.

Estamos llamados a vivir la compasión de San Aníbal en los pasillos de un hospital, detrás de los escritorios de una oficina, en los desafíos educativos con nuestros hijos, entre los pobres de nuestros contextos en el mundo, entre los niños de la calle. Para nosotros, el Rogate no es un compromiso secundario en nuestro tiempo libre, sino una postura existencial: significa mirar la realidad con los ojos de Cristo, quien ve a las multitudes cansadas y agotadas, como ovejas sin pastor.

Sin embargo, para expresar esta especificidad, no se puede dejar solo al laicado. Desde la base de nuestras asociaciones y del laicado rogacionista, que de diversas formas se reunió en el Primer simposio, surge con fuerza una petición: necesitamos un apoyo espiritual y carismático real por parte de la Familia Religiosa. No buscamos una delegación funcional, sino una comunión auténtica. Es el gran dinamismo de la sinodalidad al que nos llama el Papa Francisco: un proceso de escucha recíproca en el que los laicos ofrecen su lectura del mundo y la Familia Religiosa ofrece el alimento de las raíces carismáticas.

Si queremos que nuestra formación no sea solo un conjunto de nociones, sino una vida capaz de hacernos «un solo corazón y una sola alma», debemos superar las barreras entre nuestras propias asociaciones. Solo unidos —laicos y religiosos, en la reciprocidad de los dones— podremos evitar el riesgo de ser sal que pierde su sabor, para convertirnos, en cambio, en auténtica levadura en la masa de la sociedad actual.

3. El ejercicio de la fantasía carismática en la escuela de San Aníbal

Para comprender qué es realmente la «imaginación carismática», debemos ponernos a la escuela de nuestro Santo Fundador. San Aníbal María Di Francia no fue un teórico: fue un gigante de la creatividad del Espíritu. Cuando entró por primera vez en el barrio de Avignone, no encontró allí una estructura lista, sino una cosecha abandonada, herida, que clamaba al Cielo. Allí, en esa periferia existencial, no aplicó fórmulas pastorales preexistentes; por el contrario, dejó que el mandato del Evangelio (*Rogate*) se convirtiera en la clave para interpretar una realidad dramática. La suya fue una auténtica *imaginación de la caridad y de la oración.*

Hoy, para nosotros los laicos insertados en una dimensión internacional —como nos lo atestigua con fuerza el camino de nuestra Familia—, ejercer la imaginación carismática significa dar el mismo salto de audacia. Significa interpretar el *Rogate* no como una devoción privada, sino como un principio universal de transformación del mundo, capaz de hablar diferentes idiomas y habitar en distintas culturas.

Trazamos, pues, esta profecía a través de tres frentes de trabajo universales.

A. Nuevos caminos en la Iglesia: el Rogate como alma de la corresponsabilidad internacional

El primer ejercicio de imaginación nos exige releer el mandato del *Rogate* en el marco del camino sinodal de la Iglesia universal. San Aníbal había comprendido, un siglo antes del Concilio Vaticano II, que el problema de las vocaciones es un problema estructural de la Iglesia: sin obreros, el Evangelio no avanza.

La imaginación carismática nos pide superar una visión puramente local o clerical del carisma. Los laicos rogacionistas, en las distintas latitudes del mundo —desde Europa hasta Filipinas, desde Brasil hasta África— no están llamados a estandarizar sus actividades, sino a hacer resonar el *Rogate* en medio de los desafíos específicos de sus Iglesias locales.

· **La visión profética:** Debemos promover una **cultura vocacional global**. La imaginación laical debe traducirse en la capacidad de integrar la inquietud del *Rogate* en los procesos de formación de los niños, los jóvenes y los novios, en los movimientos familiares y en la pastoral laboral de los cinco continentes. No se trata solo de pedirles a los jóvenes que se hagan religiosos, sino de ayudar a cada bautizado a descubrir su propia vocación específica. El laicado rogacionista internacional debe convertirse en una red global de discernimiento, donde la escucha de la voz de Dios se aprenda en la

cotidianidad de la vida laica, en los lugares del mundo donde nos encontramos. El Rogate se convierte así en el alma de la corresponsabilidad laica internacional.

B. Nuevos caminos en la sociedad: La compasión de San Aníbal en las periferias del mundo

San Aníbal nos enseñó que la oración por los buenos obreros de la mies solo surge si antes se experimenta la *compasión* por los desamparados, cansados y agotados. El término evangélico utilizado por Jesús indica un movimiento visceral. El laico rogacionista experimenta este movimiento en los lugares donde vive: en el mundo, en las estructuras sociales, en la economía, en la política.

Nuestra imaginación carismática debe convertirse en **compasión social a escala global**. La mies abandonada hoy no se limita a los límites del Barrio Avignone de 1880; tiene los rostros de las nuevas formas de pobreza que varían de un continente a otro.

· **La visión profética:** En Europa, la mies abandonada es la soledad de los adultos mayores y la crisis de sentido de las nuevas generaciones; en muchas otras zonas del mundo es, a menudo, el drama de la justicia social negada, del hambre y de la falta de educación para los niños. La creatividad del laicado internacional radica en saber inventar «obras de caridad» modernas y contextualizadas. Pienso en proyectos transnacionales de apoyo, en redes de profesionales laicos que ponen sus competencias al servicio del desarrollo de las comunidades más desfavorecidas. Esto significa encarnar el Rogate convirtiéndonos nosotros mismos, como laicos, en las manos trabajadoras del Señor de la cosecha en la sociedad.

C. Nuevos caminos en el lenguaje: traducir la intuición carismática para el hombre contemporáneo

La intuición de San Aníbal es universal, pero las palabras para expresarla están marcadas por su época. La crisis que a menudo percibimos en nuestras asociaciones —las dificultades formativas, el debilitamiento de los lazos debido a la secularización— es, ante todo, una crisis de traducción. Si el laicado quiere tener un futuro, debemos tener la creatividad para traducir los conceptos fundamentales del carisma a un lenguaje accesible para el hombre posmoderno.

· **La visión profética:** Debemos llevar a cabo una operación de alta fidelidad carismática: mantener intacto el corazón del mensaje, cambiando los canales y las palabras.

o La *Misa* de la que hablaba el Fundador debe contarse hoy como la necesidad profunda y universal de dignidad, justicia y esperanza de la humanidad.

o Los *Obreros* evangélicos deben presentarse a las nuevas generaciones como testigos creíbles, líderes éticos, padres y madres capaces de cuidar, figuras que el mundo globalizado necesita desesperadamente.

o La *Oración por las vocaciones* debe redescubrirse como un gran acto de responsabilidad y de amor por la humanidad: orar para que el mundo no se quede solo, para que nunca falten guías iluminados. Esta traducción lingüística requiere una cooperación internacional que una la sensibilidad de los distintos países para habitar con valentía los nuevos espacios digitales y culturales.

4. Conclusión: Un camino sinérgico hacia el mañana

Hemos llegado al final de esta reflexión, pero prefiero pensar que hemos llegado al inicio de un compromiso renovado. El tema que nos ha guiado en estas Jornadas de Estudio, *"El Rogate hoy… y*

mañana", no es un ejercicio académico de futurología. Es un llamado a la acción que llama a la puerta de nuestra conciencia aquí y ahora.

Si observamos el panorama de nuestro laicado, con sus dificultades estructurales y los proyectos que han quedado parcialmente inconclusos, el riesgo de desánimo podría acecharnos. Podríamos ceder a la tentación de pensar que el laicado es solo un elemento decorativo o un apoyo logístico para las obras de la Congregación. Pero hoy debemos decírnoslo con firmeza, con la franqueza que nos da el Espíritu: el mundo y la Iglesia contemporánea no pueden prescindir del carisma rogacionista y, por lo tanto, tampoco de un laicado rogacionista que sea levadura en la masa a través de la oración y la acción, para que cada uno descubra su propia vocación y se ponga al servicio de Dios y del prójimo en toda forma, de toda manera, en todo mundo.

Comprender la importancia del laicado hoy significa reconocer que el Espíritu Santo ha depositado en los corazones de los padres, de las hermanas, pero también de nosotros, los laicos, el mismo y idéntico fuego carismático. Un fuego que se expresa con notas diferentes, pero dentro de la misma melodía. San Aníbal María Di Francia no soñó con una familia religiosa aislada, sino que encendió un movimiento de compasión y oración destinado a contagiar al Pueblo de Dios.

Por eso, el llamado que quisiera dejarles como encargo para el mañana se resume en tres directrices claras:

· **No desanimarnos.** Las dificultades de las asociaciones, las cifras que a veces parecen disminuir o la complejidad de la sociedad secularizada no deben asustarnos. San Aníbal comenzó en el lodo y la miseria del barrio de Avignon. La fecundidad del *Rogate* no reside en nuestras estrategias humanas, sino en la fidelidad al Mandamiento Divino. Somos tierra fértil, si permanecemos unidos a la Vid.

· **Caminar juntos.** La sinodalidad no es una moda pasajera, sino la forma misma de la Iglesia. Debemos superar toda forma de aislamiento entre nuestras diversas asociaciones y las distintas expresiones del laicado para redescubrirnos como una única gran realidad. Pero, sobre todo, debemos caminar juntos con toda la Familia del Rogate, tanto laica como consagrada. No hay, por un lado, los guardianes del carisma y, por otro, los usuarios del carisma. Hay una sola Familia en la que cada uno necesita al otro.

· **Mirarnos de manera sinérgica.** Es el salto de calidad definitivo. Sinergia significa que el todo es mayor que la suma de las partes. Los religiosos y las religiosas necesitan la mirada laica para comprender dónde la mies sangra y clama en el mundo cotidiano. Y nosotros, los laicos, tenemos una necesidad vital del pulmón espiritual, teológico y carismático de la vida consagrada para no perder nuestra identidad.

Queridos compañeros de camino, la mies aún es mucha, y a menudo está cansada, agotada y abandonada. Pero hemos recibido un don inmenso: el secreto de la oración que genera obreros de la esperanza.

Levantemos la mirada. Con la fijación y el celo del Rogate que nos sostiene también a través de los escritos del Padre Annibale y los estudios rogacionistas (muchos y variados, debo decir) que sus hijos e hijas han producido, con la experiencia histórica que nos sirve de raíz, pero sobre todo con la audacia de esa *imaginación carismática* que enciende el corazón, estrechemos los lazos de nuestra comunión. Caminemos unidos, laicos y consagrados, porque solo juntos seremos capaces de descubrir los nuevos caminos del Rogate, para la vida de la Iglesia y para la salvación del mundo.

¡Buen camino a todos nosotros! Gracias.

EN EL APÉNDICE: Herramienta de trabajo para la implementación del informe

ANÁLISIS DE LAS NECESIDADES EN LOS CONTEXTOS DE ACCIÓN ROGAZIONISTA EN EL MUNDO

El ejercicio de la «imaginación carismática» que se le pide hoy al laicado rogazionista no puede prescindir de una lectura atenta, sociológica y teológica, de la realidad global. Para trazar líneas orientativas hacia el "mañana" del carisma, es fundamental identificar las necesidades concretas de las distintas regiones del mundo en las que está arraigada la Familia del Rogate. Cada contexto geográfico presenta una forma específica de "cosecha cansada y agotada" (Mateo 9,36) que espera la acción sinérgica y corresponsable de laicos y consagrados.

Por eso les dejo una herramienta de trabajo derivada del informe para profundizar juntos en sus propios contextos.

ANÁLISIS DE LAS NECESIDADES

EN LOS CONTEXTOS DE ACCIÓN LAICA ROGAZIONISTA

Informe: El Rogate de los laicos hoy. Un ejercicio necesario de imaginación carismática, D. R. Nuzzi

HERRAMIENTA DE TRABAJO

Este documento constituye el apéndice analítico y programático del informe de la Dra. Doriana Rita Nuzzi. El objetivo es identificar los desafíos de la *«cosecha abandonada»* en los distintos continentes y determinar las necesidades reales del laicado para activar una verdadera **sinergia carismática** con la Familia Religiosa, superando el desánimo y caminando juntos como una sola familia.

Contexto geográfico La «cosecha abandonada» (desafíos actuales) Necesidades del laicado (líneas de acción proféticas)

Europa
(Contexto altamente secularizado) Profunda crisis de sentido entre los jóvenes; soledad existencial de los adultos mayores; fragmentación e individualismo dentro de las propias organizaciones laicales (dificultades pospandémicas). Superar las fronteras asociativas para unificar fuerzas; traducir los conceptos de «cosecha» y «obreros» a un lenguaje accesible para el hombre contemporáneo; poner en marcha el «Rogate social» en los edificios de vecindad, en los entornos laborales y de formación, en los espacios digitales.

América Latina (Contexto de viva religiosidad y fuertes desigualdades) Fragmentación de las estructuras familiares; la lacra de la pobreza material y educativa que afecta a los más pequeños; riesgo de una pastoral juvenil carente de salidas vocacionales concretas. Desarrollar proyectos de caridad laica autosostenibles siguiendo el modelo del Barrio Avignone; formar líderes laicos capaces de abordar las carencias educativas; crear redes de protección para la familia del Rogate y su identidad carismática.

Filipinas y Asia (Contexto de catolicismo dinámico) Riesgo latente de clericalismo pastoral que limita al laico a roles puramente ejecutivos; desintegración familiar causada por los flujos migratorios masivos por motivos laborales. Pasar de la simple colaboración a la corresponsabilidad real; activar redes laicas de apoyo pastoral y espiritual a distancia para los migrantes; promover la cultura vocacional en cada profesión.

África
(Contexto de fuerte crecimiento demográfico) Explosión demográfica juvenil en busca de un futuro; desempleo crónico; falta de estructuras de formación adecuadas; pobreza sistémica que amenaza la dignidad humana. Estructurar itinerarios de formación profesional y ética guiados por laicos; establecer centros laicos de orientación laboral y proyectos de microcrédito; dar testimonio del Rogate como generador de oportunidades sociales.

Líneas guía para una sinergia operativa

Con base en el análisis de necesidades (que puede ser más profundo y personalizado), cada contexto geográfico, en sinergia carismática entre consagrados y laicos, desarrolle respuestas concretas a través de proyectos: se podría pensar en un ***"Plan carismático operativo anual"***. El análisis muestra que, aunque los desafíos varían según las coordenadas geográficas, la necesidad profunda es idéntica en todas partes: el laicado debe desarrollar y hacer valer su acción concreta y profética. Ningún contexto puede enfrentar estos desafíos por sí solo.

El análisis de las necesidades globales nos demuestra que el «mañana» del Rogate requiere una sinergia profunda y estructural para activar esa imaginación carismática capaz de generar nuevos caminos hacia el futuro. Solo caminando unidos, enfrentando las dificultades actuales, toda la Familia del Rogate podrá convertirse en una respuesta creíble a los clamores de la cosecha contemporánea en todas partes del mundo.



Manda, o Signore,
apostoli santi
nella tua Chiesa!

rcj.org | figliedivinozelo.it